

Extender la detección precoz y la terapia reduce los contagios de VIH

El riesgo de transmitir el virus es casi nulo si el tratamiento es adecuado



El investigador Julio Montaner, en un laboratorio de la Universidad de la Columbia Británica, en Canadá

JOSEP CORBELLA
Barcelona

Extender las pruebas de diagnóstico precoz del VIH y ofrecer fármacos antirretrovirales a todos los seropositivos es la manera más eficaz de contener la epidemia del sida, y a medio plazo también la más barata, según ha demostrado Julio Montaner, ex presidente de la Sociedad Internacional del Sida, en una serie de estudios que ha liderado a lo largo de la última década.

Nacido en Argentina y afincado en Canadá, Montaner dirige el Centro para la Excelencia en VIH/Sida de la Columbia Británica. Está considerado uno de los máximos especialistas mundiales en tratamiento antirretroviral. El pasado martes presentó su estrategia para contener la pandemia del sida en un acto celebrado en el hospital de Bellvitge al que también se adhirieron los hospitales Clínic y Can Ruti. "Sabemos lo que tenemos que hacer, pero no lo estamos haciendo. No tenemos el liderazgo político para hacerlo", denunció Montaner. Sus estudios, junto a los de otros in-

"Ahorrar en diagnóstico y tratamiento es una muy mala inversión", afirma Julio Montaner

vestigadores, han demostrado que las personas seropositivas que siguen correctamente un tratamiento antirretroviral consiguen que el VIH se reduzca a niveles indetectables en la sangre. Y que, cuando una persona seropositiva tiene una cantidad de virus indetectable, el riesgo de que transmita la infección a otra persona cae más del 90%.

Montaner lo ha comprobado en madres seropositivas ("en los últimos cinco años no ha nacido ni un niño con VIH en la Columbia Británica de madres seropositivas si recibían tratamien-

to antirretroviral", dijo); lo ha visto también en parejas heterosexuales en que una persona tiene el VIH y la otra no ("los contagios se reducen un 92% si la persona seropositiva recibe antirretrovirales"); y lo ha visto en usuarios de drogas por vía endovenosa ("cuanto más baja es la carga viral media de las personas de una comunidad, menos casos hay de transmisión del virus").

Con estos datos, explicó el martes Montaner, "me fui al ministerio. ¿Saben qué me contestaron? 'Demuéstrame que es coste-efectivo'. 'Pero estamos salvando vidas', les dije, '¿qué más quieren?' Dijeron: 'está muy bien que salven

vidas, pero tiene que ser coste-efectivo". Es decir, había que demostrar que, por cada dólar invertido en tratamientos antirretrovirales, se iba a ahorrar más de un dólar. "Al final, les dije: 'muy bien, no se preocupen, haremos el estudio de coste-efectividad por ustedes'".

En los estudios de coste efectividad, publicados en la revista médica *The Lancet*, Montaner ha demostrado que resulta más barato identificar a los portadores del VIH y ofrecerles fármacos antirretrovirales que esperar a que vayan al médico cuando la infección ya está avanzada.

Así, si se trata a uno de cada tres portadores del VIH en una población, los contagios continúan, de modo que el número de pacientes y los costes del tratamiento aumentan. Si se trata a todos los portadores del virus, el tratamiento inicialmente cuesta el triple pero los contagios se previenen y los costes de tratamiento se reducen. A medio plazo, dijo Montaner, siempre sale más a cuenta tratar que no tratar.

En un momento en que médicos y afectados por el VIH temen recortes presupuestarios, Montaner destacó que "ahorrar en diagnóstico y tratamiento es una muy mala inversión".

En España, se estima que alrededor de un 30% de los portadores del VIH no saben que tienen el virus, explicó Josep Maria Gatell, jefe de servicio de enfermedades infecciosas del hospital Clínic. Identificar a este colectivo y ofrecerle tratamiento antirretroviral es una prioridad para prevenir nuevos contagios.

El test de diagnóstico, que puede realizarse con una muestra de saliva, tiene un coste inferior a dos euros. Para detectar a este colectivo oculto de portadores del virus, Montaner propone una estrategia similar a la de los bancos de sangre, que se desplazan con autocares a universidades o a centros urbanos para que a los ciudadanos les resulte más fácil donar sangre. "Si hiciéramos lo mismo con la detección del VIH -dijo-, podríamos cortar la cadena de transmisión del virus".●

La epidemia sigue extendiéndose

Ban Ki Mun, secretario general de las Naciones Unidas, presentó el jueves un informe sobre la situación del sida en el mundo. El informe sienta las bases para tomar decisiones en la cumbre sobre el sida que la ONU ha convocado en Nueva York del 8 al 10 de junio.

7.000 infecciones al día
Número de personas que contraen la infección por el VIH a diario en el mundo. De ellas, 1.000 son niños

3.500 nuevos tratamientos diarios
Número de personas que inician tratamiento antirretroviral cada día en el mundo. Al haber más personas que se infectan que personas que inician tratamiento, el número de personas que transmiten la infección también aumenta

33,3 millones de seropositivos
Número estimado de personas que viven con VIH en el mundo. Dos tercios de ellos viven en el África subsahariana

LETRA PEQUEÑA



Magí Camps

No se lo doy a cualquiera

En los tiempos de la tele en blanco y negro, me fascinaban las apariciones de Leonid Brézhnev, el presidente de la URSS. Me fascinaban porque se daba varios besos con los otros jefes de Estado y me sedujo el día en que, minutos antes de intervenir en las Naciones Unidas (si la memoria no me traiciona), se peinó las pobladas cejas a la vista de todos. Ese personaje, que casi olía a azufre a juzgar por la información oficialista, tenía su punto de coquetería capilar.

Gracias al soviético Leónidas -así lo llamaban en la época-, aprendimos que, en el protocolo más elevado, hay quien se da la mano y hay quien se besa. Hoy las cosas han cambiado. Si se saludan Sarkozy y Zapatero, se dan la mano; pero si cualquiera de ellos coincide con Merkel o Clinton, se estampan dos besos.

En casa nos dábamos uno, pero el uso general ha impuesto los dos. Con las amigas nos besamos. Con algunos amigos, también. Con algunas amigas íntimas, hasta un pico, un beso breve en los labios. Con los amigos no hay pico, excepto en el mundo de la farándula, ya se sabe. En Estados Unidos, se dan picos entre familiares y amigos cuando al menos uno de los dos es una mujer. Nunca entre padre e hijo o entre chicos, excepto entre homosexuales y simpatizantes.

En Francia, la cosa se complica. En la zona de Cahors, al norte de Toulouse, se pueden besar dos, tres y hasta cuatro veces. Pido información a la bretona Micheline Roumégous: "Después de una encuesta, veamos: se dan dos besos en las ciudades, cultura burguesa. En el otro ex-

Sarkozy y Zapatero se dan la mano, pero si saludan a Merkel o Clinton, se dan dos besos

tremo, cuatro en lo más recóndito del campo; después te preguntan cómo están tus gallinas, tus cabras y tu abuela. Tres, grosso modo, en el sudeste. Dos en el sudoeste, en la Bretaña, y, según parece, en el norte".

Así pues, en Cahors, en el eje entre el este y el oeste y a medio camino hacia el centro, a la que uno cambia de pueblo, ya no sabe cuántos besos tiene que dar. Para complicarlo un poco más, la parisina Danièle Castin matiza que en unas zonas se empieza por la mejilla derecha y en otras por la izquierda. Y añade que en Serbia los besos han de ser impares, porque los pares se reservan para funerales y otras tristes circunstancias.

Sobre las costumbres familiares o vecinales no hay nada que decir. Cada cual besa como quiere o como puede. Pero en las altas instancias, besar o no besar responde a pautas sexistas. Hay sexismo en el uso del beso, por ello he desterrado los besos en mis saludos protocolarios -sólo los devuelvo-. Hasta el día en que Sarkozy y Zapatero se besen al estilo del camarada Leónidas.

mcamps@lavanguardia.es